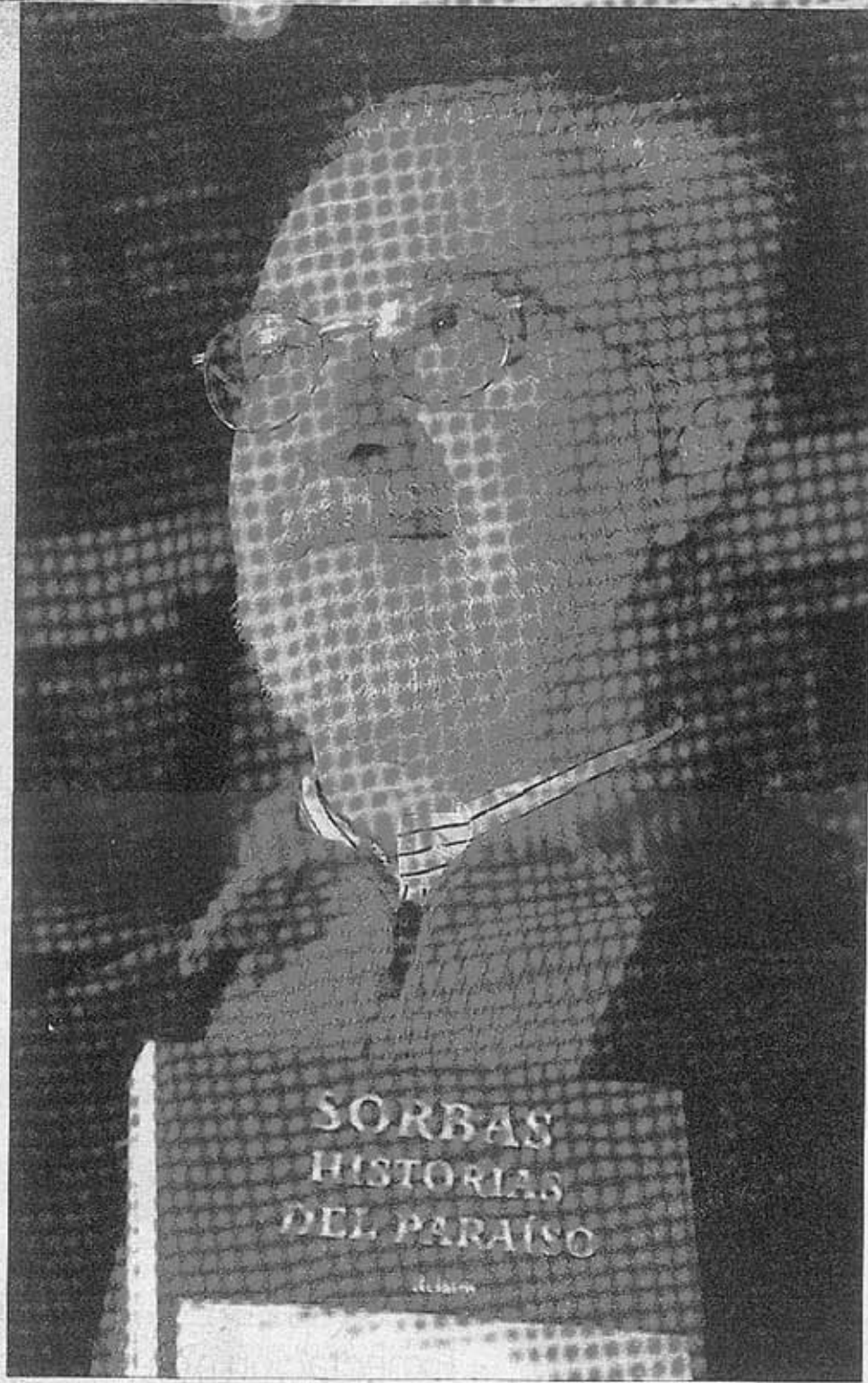




“Pecar siempre me ha gustado mucho. Es mi afición favorita”

Pedro Soler Valero nació en Sorbas tres años después de terminada la ‘guerra incivil’. Un niño más de la posguerra que vió en el dibujo y la pintura una forma de poner luz y color a aquella vida oscura y de sometimiento político. Tras su paso por la Escuela de Artes de Almería, marchó a Barcelona en busca de nuevos horizontes. Tras exponer en España, Europa y América, hace esta incursión en el mundo de la literatura siendo ésta su primera obra, ‘Sorbas, historias del paraíso’



■ Pedro Soler ha participado varios años en la Feria Internacional de Arte de Basilea y ha expuesto su obra en varias ciudades europeas y Japón. También ha formado parte de varias muestras colectivas en América y Europa. En Filadelfia (EEUU) se expone una colección de taumaquia, realizada y adquirida para esa ocasión. Pueden ver una muestra de su obra en la página web www.pedro-soler.com

La novela refleja el sometimiento político al que muchos estaban obligados. A los que yo llamaba ‘lo mudos del pueblo’. Gente fiel a la República que polulaba por las esquinas sin alzar la voz, porque en caso contrario ya sabían lo que había.

Para sobrevivir hacía falta grandes dosis de imaginación y astucia. En todos los sentidos. La gente se las ingenia para seguir dando vida a sus vicios y pecados, a pesar de los impedimentos y la oscura vida que vivían.

¿Quizás por eso siempre se ha dicho que lo prohibido da más morbo?

Por eso mismo pecar me ha gustado siempre mucho. Ha sido mi afición favorita. Si alguien me dijera que el sexo ya no es pecado, perdería parte de su atractivo.

¿Es ésta su primera incursión en el mundo de la literatura?

Si. Anteriormente había publica algunos poemas. Pero prosa es la primera vez. Tras darle forma literaria a las historias vividas y contadas, le pedí a un grupo de personas que las leyeran para saber si esto era una aventura personal o si merecía realmente publicarlo. A través de una editorial madrileña, el almeriense Juan Grima (Arraez Editores) decidió publicar estas historias del paraíso.

Hablamos de la ópera prima dentro de la narrativa, pero a lo que ha dedicado gran parte de su vida ha sido a la pintura. ¿Qué recuerdos guarda de su paso por la Escuela de Artes de Almería?

Inolvidables, es otro de mis paraísos. En aquellos años coincidí con

Carmita Pinteño, con la que me une una gran amistad, y con Luís Cañadas un buen amigo y un gran maestro. Recuerdo que los domingos nos íbamos un grupo de amigos a pintar a La Chanca. En más de una ocasión los lienzos nos servían de escudos contra las piedras que nos tiraban.

Un día decidió marcharse a Barcelona para dar vida al artista que llevaba dentro.

Llegue a Barcelona en 1962, tenía 20 años. Desde entonces viví allí. Es una ciudad donde me siento muy a gusto y donde tengo muy buenos amigos dentro del mundo artístico y personal.

¿Donde expuso por primera vez?

Creo recordar que la Biblioteca Villaespesa acogió allá por 1960 una exposición de acuarela. Posteriormente, también expuse en la recién inaugurada Librería Picasso.

¿En alguna ocasión le han impedido exponer debido a su ideología política?

Tuve algún que otro problema, pero nunca hasta ese punto. De lo que sí

EN SORBAS SE HACE UNA DE LAS CERAMICAS MAS BONITAS DE ESPAÑA

Oleo, acuarela, dibujo y también la alfarería. Después de numerosas muestras, exposiciones y certámenes, Pedro Soler se reencontró con la tradición alfarera de su pueblo para trasladar sus experiencias artísticas al barro, los barnices y las arcillas. Un oficio por el que mostró interés siendo aún un niño y que terminó de aprender del maestro José Simón, uno de los protagonistas de la novela, y de aquellas largas noches junto al horno árabe donde se cocían las piezas rodeado de los alfareros y los gitanos que les ayudaban y que entre trago y trago surgían diferentes historias. Unas vivencias, que han quedado reflejadas en esta ópera prima.

tengo constancia es de que muchas salas no se prestaban a ello. Era una censura más bien tapada que declarada.

En 1976 y con motivo de las jornadas culturales sobre Andalucía, celebradas en Madrid, se expusieron varios cuadros suyos en el Paraninfo de la Universidad. En esos actos, organizados por el PCE, se expusieron doce de mis cuadros de gran formato en los que refleje lo sucedido en una manifestación a raíz de un fusilamiento. Algunos de esos cuadros los conservo en mi casa de Sorbas.

¿Cree usted que la mayoría de los artistas son de izquierdas?

Probablemente. Pero muchos de ellos no lo eran por convecimiento social ni de justicia, sino por el idealismo y romanticismo que representaba la izquierda en aquellos años de represión. El ideal perseguido, el enemigo del régimen. Muchos se apuntaron a este carro por motivos artísticos. Aunque una vez muerto el dictador cada uno ocupó su espacio político natural.

¿Es Sorbas uno de sus paraísos?

Sorbas es mi particular paraíso. Debido, quizás, a que mi infancia fue muy grata, sin escasez ni desgracia a diferencia, desgraciadamente, de la de muchos en aquella época. La infancia es una etapa muy importante en la vida de cualquier persona. De hecho vuelvo a mi paraíso por lo menos dos o tres veces al año.

¿Qué ha querido contar con esta novela?

Ante todo, relatar un estilo de vida y unos personajes que ya no se dan y que no van a volver, porque hoy en día la vida en los pueblos, afortunadamente, es otra. La novela ofrece al lector la forma de afrontar una vida impuesta en la que la imaginación y la picaresca eran el pan de cada día.

¿Cómo aquella compañía de títeres que un día apareció por Sorbas?

En realidad el origen de este libro tiene mucho que ver con esto. Un día viendo esa magnífica película de Fernan Gómez ‘Viaje a ninguna parte’, me hizo recordar a aquellas compañías de cómicos que iban de pueblo en pueblo paseando el hambre y la necesidad y que en muchas ocasiones se quedaban porque no tenían medios para trasladarse. De ahí nació la primera historia de este paraíso ‘La Fonda de Casilda y Los Comediantes’.

¿Existió esa fonda en la realidad?

Esa fonda existió. Actualmente es un bloque de pisos de dudoso gusto.

¿Hay referencias políticas en la novela?

La vida de aquellos años estaba mediatizada por la política. Recuerdo que había un cura en el pueblo que era un elemento de mucho cuidado.